LA FOTOGRAFÍA COMO IMAGINARIO INSTITUYENTE

Josefa Erreguerena Albaitero.

¿Por qué la fotografía se convierte en una cristalización de la imaginación creadora? La fotografía como imaginario instituido repite las formas de mirar, los patrones; las imágenes son importantes por la riqueza afectiva: reconocemos a las personas, nos recuerdan un acontecimiento, un estado de ánimo importante. En el otro extremo está la fotografía como imaginario instituyente, que intenta ser una forma de expresión personal; en ésta podemos encontrar varios géneros: publicitaria, periodística, retrato, artística, entre otras. En este imaginario instituyente el fotógrafo intenta responder a tres preguntas: ¿qué veo?, ¿qué siento?, ¿qué digo? La realidad es construida, pero en este mundo de racionalidad podemos decir que la fotografía es una forma de expresión: al mirar el mundo, nos da la oportunidad de construirlo y así transformarlo.

Para Ian McGuffie, por su generosidad de compartir su pasión por la fotografía.

El objetivo de este artículo es hacer un primer planteamiento de por qué hoy, en un mundo moderno, donde somos sujetos visuales, la fotografía se convierte en una cristalización de la imaginación creadora.

Es necesario tomar como punto de partida el concepto del imaginario social, ya que nos permite comprender cuál es la relación entre el sujeto y la sociedad y cómo no podría comprenderse una sin el otro. Por su parte, Castoriadis (1999:49) plantea que el sujeto mediante la imaginación creadora transforma la sociedad cuando la interpreta, cuando lee el mundo en y desde las diferentes instituciones que lo rodean. Aquí se tratará de demostrar cómo el acto de fotografiar es una forma personal y única de interpretar el mundo, de expresar quién soy yo. Y aquí volvemos a otro término de Castoriadis, el de autonomía. Para él (1994:192) la autonomía es la capacidad de poner en tela de juicio las propias leyes de existencia. Es la ruptura de la heteronomía. Los límites de la autonomía individual están dados porque ésta nunca es posible si no coincide con la autonomía del conjunto. Así, frente a la heterotonomía que proponen las diferentes instituciones (familia, medios masivos, escuela), nos enseñan y nos conforman una manera de ver, de mirar la realidad. Pero tenemos una capacidad crítica que nos permite cuestionar las instituciones y tender a la autonomía. Este artículo intenta plantear cómo, entre más elementos tenemos para expresarnos de forma original y única, de romper esquemas y patrones de la forma de ver aprendida, más transformamos ese mundo y alcanzamos un grado mayor de autonomía.

El acto de tomar fotografías permite a los sujetos sociales interpretar, mirar al mundo y expresar esa mirada subjetiva de una manera creativa y original constituyendo así un imaginario instituyente.

Imaginario social y fotografía.

Castoriadis (1993:29) define el concepto imaginario social como la concepción de figuras/formas/imágenes de aquello que los sujetos llamamos “realidad”, “sentido común” o “racionalidad” en una sociedad. La fotografía es una interpretación de esa realidad, mediante las imágenes interpretamos, leemos y construimos esa “realidad”. Cuando Bourdieu (1979:21) explica cómo se da el consumo y la producción de la fotografía en Francia, señala la forma en la cual cada sujeto selecciona qué fotografiar dependiendo de su clase, y cómo fotografiarlo responde también a los intereses de su grupo social. Sin embargo, aunque el imaginario social es un orientador de sentido, también existe un cierto grado de libertad que nos permite, a partir de lo que la sociedad nos ofrece, hacer una interpretación personal de esa racionalidad.

Castoriadis propone la formación de las subjetividades mediante el imaginario social, así sabemos quiénes somos y qué papel debemos desempeñar en la sociedad; a través de la creación cada sujeto va transformando, tanto la idea que tiene de sí, como su papel y lugar en la sociedad. Para este autor, las significaciones son imaginarias porque no corresponden a elementos racionales o reales y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación, y son sociales porque están instituidas y son objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo (1994:68-69).

Por otra parte, la creación constante es lo que puede explicar cómo frente a una sociedad instituida, a los tipos tradicionales de ser, existe una sociedad o imaginario instituyente, donde los sujetos crean “otro sujeto, otra cosa u otra idea” que difiere de lo

establecido. Así, toda sociedad crea su propio mundo donde se enfrentan lo instituido y lo instituyente. La identidad de un sujeto o de una nación es un sistema de interpretación de ese mundo que el sujeto o la sociedad crea. Por lo cual, todo lo que cuestione o transforme ese sistema de interpretación es vivido, por la sociedad o el individuo, como un peligro frente a su propia identidad (*ibid*.:69).

Castoriadis propone que las instituciones sociales producen, a partir de la materia prima humana, subjetividades que permiten ver a la sociedad como totalidad.

El concepto de institución significa "normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, al individuo mismo" (*ibid*.:67). Así, tanto las instituciones como sus "mecanismos" de continuidad, se incorporan en el sujeto mediante la producción de subjetividades.

Los sujetos son fragmentos ambulantes de la institución llamada sociedad; por un lado reproducen sus discursos, imágenes, mitos y prácticas, y por el otro, tienen la capacidad creativa de leer o interpretar la sociedad para transformarla.

La institución está hecha de múltiples instituciones particulares que forman un todo coherente. Es una unidad total, es la cohesión de una red casi infinita de significaciones que tienen una dirección de sentido para los diversos sujetos e instituciones que componen la sociedad (*ibid*.:68).

La imagen es en sí misma simbólica, como símbolo tomamos a todas las formas de la mediación significante es decir el símbolo es un signo. El símbolo es la unidad: significante, significado y significación que tiene una segunda interpretación.

El símbolo no tiene un referente directo; lo tiene cuando se refiere a un objeto, pero no cuando se trata de una idea, emoción o sentimiento. Cada sociedad constituye su propio simbolismo aunque sin total libertad, a partir de lo natural, histórico y racional (Castoriadis, 1993:41).

Para Castoriadis el simbolismo supone la capacidad de establecer entre dos términos un vínculo permanente, de modo que uno de éstos "represente" al otro. Sólo en las etapas avanzadas del pensamiento racional el significante, el significado y su vínculo *sui generis* pueden continuar simultáneamente unidos y distintos, en una relación firme y flexible.

En el proceso de comunicación del hombre, el símbolo es entendido como unidad cultural y universal. Fromm (1951) afirma que el único lenguaje universal es el de los símbolos. Como hemos dicho, la imagen es esencialmente simbólica, es un lenguaje universal, cuando vemos una fotografía de Cartier Bresson (2003) puede conmovernos o emocionarnos y seguramente no tiene traducción en el lenguaje escrito o hablado, pero no importa de qué clase social o de qué país sea el sujeto, provocará una significación dependiendo de su propia historia y su momento histórico.

La representación de las imágenes va más allá de la percepción de los objetos o de las ideas; encontrar en la fotografía la interrelación de los símbolos rebasa la repetición o el aprendizaje de las instituciones sociales en la comprensión del mundo; es la imaginación creadora del sujeto para encontrar nuevas relaciones y significados de los símbolos como unidades culturales.

[...] imaginar es ir más allá de la imagen y del icono, es decir, de la supuesta representación del objeto real; significa enlazar imágenes que nos alejan del mundo ya vivido, de lo ya conocido. La imagen destinada a reproducir los objetos presentes, por una serie de desplazamientos sucesivos llega a reivindicar en el imaginario los rasgos de otra realidad, de otros objetos que no serán nunca o que no son todavía [Colombo, 1993:21].

De la unión que encontramos en el símbolo del signo significante, tres ideas nos parecen centrales:

1. La capacidad de reactualizar la imagen del objeto en ausencia del objeto real.
2. Del signo significante surge también una ruptura en el tiempo que permite la instauración de una relación reversible en tiempo irreversible.
3. La significación resulta de la interacción social; un lenguaje no es individual sino resultado de una convención social.

El imaginario social no es una invención individual, se presenta en un momento social histórico concreto. Cuando tomamos una fotografía o la miramos no lo hacemos como individuos aislados sino como sujetos en una red infinita de significaciones que provienen del mundo social histórico. La fotografía cumple con estas tres características: